

LA FERIA DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE MADRID

Apuesta por la imaginación

Las galerías catalanas presentes en Arco se centran en la creatividad para esquivar los efectos negativos de la subida del IVA ≡ **Los artistas huyen** de la provocación de las ediciones pasadas

OLGA PEREDA
MADRID

El espectador curioso (y morboso) de la feria de arte contemporáneo de Madrid, Arco, tiene cada año una cita obligada en la galería barcelonesa ADN. Ahí es donde, la pasada edición, se exhibió un Franco metido en una cámara de refresco de la mano del artista Eugenio Merino, que también convirtió a Fidel Castro en un zombi. La ausencia de Merino no significa que este año el stand de ADN carezca de espíritu provocador.

Carlos Aires, por ejemplo, ha cogido billetes de todo el mundo y los ha recortando dando forma a diversas figuras, desde crucifijos hasta ratas y hombres pegándose un tiro. Todas esas siluetas conforman el planeta Tierra dentro de una obra enigmática a la que hay que acercarse y mirar detenidamente para entender su significado. Al menos, uno de ellos: ¿es realmente el dinero importante?

Significado, quizá, no tenga mucho la obra *El avión*, pero no hay nadie que pase por delante y no se pare a mirarla. Está en el espacio de otra galería catalana, Nogueras Blanchard, y lleva la firma del argentino Leandro Erlich, artista que

La Taché Gallery ofrece pañuelos artísticos por 135 euros y una bicicleta por 850

hace años sorprendió en Japón metiendo a los espectadores en el fondo de una piscina vacía desde la que veían su reflejo en el agua. A Erlich le gusta jugar con la ilusión óptica. Y eso hace en *El avión* (65.000 euros), donde el espectador tiene la impresión de estar mirando por la ventanilla de un aeroplano.

Resignación

Ni ADN ni Nogueras Blanchard se sumaron al conato de boicot que sí emprendieron en noviembre otras galerías catalanas. Estas reclamaron a Ifema –el recinto ferial donde se celebra Arco– un alquiler más barato para los stands e, incluso, amenazaron con no estar presentes en la cita. Finalmente, todo quedó en un conato de rebelión. «Nosotros siempre hemos apostado por Arco, pero deberían ser flexibles con los precios. Y que conste que nuestra reivindicación no es localista [solo para las galerías de Barcelona] sino para todas las que están presentes en Arco», afirma Charlie Taché, de la galería Carles Taché, que destaca



JOSÉ LUIS ROCA

►► **Dinero roto** ► Una visitante de Arco contempla la enigmática obra de Carlos Aires en el stand de ADN.



JOSÉ LUIS ROCA

►► **Para bolsillos apretados** ► La Taché Gallery ofrece trabajos a precios asequibles.



JOSÉ LUIS ROCA

►► Un visitante pasa por delante de 'El avión', en Nogueras Blanchard.

que la subida del IVA al 21% ha restado competitividad respecto de las galerías extranjeras. No queda otra que asumirlo con resignación y apostar por la imaginación. De ahí, que la Taché Gallery –que se suma al stand de Carles Taché– muestre originales de Guillermo Pfaff (envueltos en sobres de plástico) por 300 euros y pañuelos de vestir por 135 euros. El original espacio barcelonés también lanza un grito a la salud del medioambiente y exhibe una bicicleta urbana creada por la marca de motos Rabasa. Su precio: 850 euros. En otra vitrina también encontramos un talismán, un colgante que encierra un diminuto objeto que nadie sabe qué es. ≡